



Historia y Sociedad

Carlos Gamboa Ruiz

Les vengo a cantar una cancioncita...

MUSICOS CALLEJEROS

Este artículo es un resumen para A Contra-tiempo de un trabajo de campo realizado durante 1985 en la ciudad de Bogotá por el autor. Los gráficos los realizó Carlos Miñana.

Dos son las coordenadas que han guiado este trabajo. En primer lugar el aspecto económico que se constituye como la primera gran tragedia de los músicos y cantantes callejeros en cuanto que la mayoría de la población bogotana considera por antonomasia esta actividad como denigrante y de última categoría. Así, expresiones sinónimas en gran medida como: "pagar con canciones", "pasar el sombrero" (después de cantar) o "hacer empanadas que es lo que más se vende", se han convertido en el refugio para los que no poseen alternativas económicas y en un predicado jocoso-despectivo de los que no poseen explicaciones ni soluciones estructurales acerca del trastorno socio-económico del país.

En segundo lugar está el aspecto estético o la segunda gran tragedia debida, de una parte a la subvaloración generalizada del ejercicio artístico y, de otra parte, al paralelo desfavorable que se establece entre los prototipos fundados comercialmente (farándula) y la necesidad y formas de expresión propias de todo grupo social con características singulares. Como consecuencia implícita de esta tragedia no es de extrañar, entonces, la parodia: un estilo particular en el actuar, hablar y cantar conocido por el músico-cantante callejero y por el transeúnte o pasajero. Esta parodia es utilizada de suyo según a quien convenga: por el indigente para solicitar la misericordia, por el que tiene que decir o mostrar algo ver-

daderamente artístico, por el ciudadano cualquiera común para despoticar sobre lo folclórico, lo cívico, lo racial o sencillamente lo turístico.

Una monedita por favor...

1. "¡Ah, eso sí! limosneros es lo que hay. Aquí se sube gente alentada, gente enferma, gente que cree uno que no necesita y sí pide limosna. Aquí se sube de todo... hay gente que en realidad ve uno que sí necesita, pero hay gente que lo tiene es por negocio... cada uno entra con un cuento diferente: el uno que se le murió la mamá, el otro que se le murió el papá, que la mamá está en la cárcel, que el papá se fue y la dejó. ¡Bueno! Eso cada uno se saca, se inventa sus cuentos... otros que son quemados, que miren que me pegaron un tiro, que miren que estoy recién salido de la cárcel. Desde que estoy manejando ha habido gente, claro que ahora es cuando más limosneros hay, pero gente de esa ha habido toda la vida".

2. "No es común, es poco, es por oleadas. Hay tiempos que se sube mucha gente a pedir plata, a cantar, a buscar algo; pero hay épocas en que no hay nada, ninguna se sube... por ahí solamente a vender libros, chucherías, agujas, en fin, pero a pedir no. Sí hay, digamos, muchas personas inválidas que se suben, niños también... Es más que todo gente adulta que no tiene facilidades para trabajar o que no tienen nada que hacer, que no tienen empleo, no tienen recursos, no tienen habilidades, serían como campesinos venidos de por allá porque no hay garantía de nada y entonces se vienen a sufrir por aquí a los centros. El único recurso sería salir a pedir algo. Ahora: hay gente que salió de la cárcel, sale muy acomplejada; esos salen a trabajar, ya no reinciden y lo que consiguen pidiendo sería ni para los mínimos gastos elementales".

3. "Ellos se montan en un vehículo (llámese más que todo buses) de acuerdo al personal que haya, si no les dan nada se bajan ahí mismo y se suben a otro y de allá p'acá otra vez. Digamos hay varios remolques y buscan y si no hay nada, pues... digamos no tienen una cuestión fija, es digamos de acuerdo al personal que haya 10 ó 12 ó 20 personas —si hay muy pocos— ni siquiera se suben, tienen un olfato tremendo".

Demandar respuestas claras o conclusiones ciertas sobre músicos o cantantes callejeros a partir de una primera mirada, sería un error por principio, más aún en cuanto que esta actividad no tiene definidas fronteras con respecto a otras de tipo marginal o en cuanto que los individuos dedicados a ella están en estrecha parentela con otros por el tipo de oficios igualmente inestables, "ilegítimos e indeseables".

En términos generales, de hecho, la primera mirada es homogenizadora. Las gentes comunes y corrientes (poco importa si es secretaria, estudiante, policía, obrero, ama de casa o ejecutivo) ven todo con los mismos ojos. Para ellos no hay grandes diferencias, ni matices; para ellos nada exige explicación, todo es obvio y natural a/y en su cotidianidad, todo se junta en una gran categoría: MENDIGOS (y en el mejor de los casos, pobres gentes). Allí todo encaja y queda bien: vendedor amublante, loco, prestidigitador, cantante con guitarra, prostituta, campesino, damnificado, lotero, actor callejero, reducidor de baratijas, huérfano, enfermo o ladrón.

Estos personajes y estas actividades tendrían un factor en común: evidenciar la miseria; construyen a su antojo el desdoro de las calles y la angustia de los buenos corazones; y es que por supuesto, ningún lugar se escapa a su rara presencia ni a su extraño espectáculo: en cualquier espacio se puede inaugurar un negocio o erigir un altar para solicitar la caridad, cualquier

hora es la indicada para pedir pan o cantar una canción.

negro grita argónicamente: ¡Bogotá, ciudad de mendigos!

De esta manera, una primera mirada sobre el panorama nos lo hace aparecer caótico; la prensa sensacionalista estimula diariamente esta visión angustiante y con grandes titulares en rojo y

Un decir popular: "Es necesario saber de todo"

Si se considera que la sociedad colombiana se ha caracterizado por el des-

BOOGIE

"EL ACEITOSO"

Por unos dólares más...
por fontanerías...

No le pido mucho, amigo...
lo que usted pueda darme...
¡Hey, amigo... solo un



empleo con incrementos irregulares pero seguros, donde es una circunstancia afortunada mantener un empleo con todas las garantías laborales, no es sorprendente entonces encontrar gentes con dos o más empleos, con tareas alternas que representan un ingreso extra y aún dedicadas a inventar actividades para no naufragar en la pobreza¹. Las gentes, ante la inminente miseria, ante los continuos y fracasados intentos por conseguir empleo, ante la inestabilidad de los trabajos temporales y mal remunerados, ante la sobreexplotación en las empresas, ante la "inmoralidad" de robar para sobrevivir, ante el abandono a que se ven sometidas por familiares y/o instituciones (especialmente de salud), ante la competencia de las poblaciones migratorias producto de las catástrofes naturales (inundaciones del Bajo Magdalena, explosión del Volcán del Ruiz, terremoto de Popayán) y las catástrofes político-militares (militarización de extensas zonas agrícolas en el Cauca y Caquetá, persecución de campesinos y obreros en distintos municipios, fumigación forzada de campos sembrados de coca, marihuana y otros productos en los Llanos Orientales y la Sierra Nevada de Santa Marta); en fin, ante tantas adversidades, esas gentes ven en cantar o tocar una salida a su angustiada situación (¿Es la última en la cadena de posibilidades?).

Para muchos es una situación pasajera que no representa más de seis meses de actividad; para algunos pocos es su actividad por largos años a través de los cuales desarrollan todo un género específico de tácticas que van desde el tipo de canción seleccionada según el público espectador, los días y las horas en que pueden lograr mayores

ingresos, pasando por el tipo de disfraz y la teatralidad de su interpretación.

Los músicos y cantantes callejeros prefieren el centro de la ciudad (por ser el más grande y principal centro comercial) y las principales vías (rutas) que irradian de él y lo comunican con otros centros comerciales o residenciales. En primer lugar esta preferencia se comprueba por el éxito económico que logran en espacios que garantizan numerosa y constante concurrencia. En segundo lugar por el anonimato, que representa tranquilidad frente a murmuraciones de amigos y vecinos de los barrios periféricos en que residen². En palabras de ellos mismos: "la gente no tiene plata" y "la gente habla mucho", en sus barrios.

De una muestra de 38 músicos y cantantes callejeros se elaboraron algunas estadísticas que aparecen en forma de gráficos ilustrando el artículo y que evidencian algunas constantes (por ejemplo, la poca formación académica o la procedencia de los músicos).

Con respecto a la movilidad ocupacional dejemos que algunos de ellos la expresen:

1. "Lustraba, hacía acarreos, remontaba llantas, trabajé en una panadería, estuve también por ahí perdido en la calle recogiendo hueso, durmiendo en la calle. Trabajé también con mariachis, sino que me cambió la voz y se me dañó; no me dio plata eso, por eso fue que me retiré, ellos no me siguieron apoyando porque es que ellos también trabajan lo mismo que uno... entonces por eso

1 En las ciencias sociales se habla de cultura de la pobreza para designar a la población donde se ensaña la iniquidad capitalista. La pobreza absoluta, tan en boga hoy, es otro eufemismo con el que se ocultan la riqueza y la violencia absolutas.

2 En el momento de la entrevista el 70% vivía en barrios periféricos: Lucero Alto, Perseverancia, Fontibón, La Victoria, arrendatarios con escasa movilidad residencial anual. El 25% vivía en el centro en hoteles y residencias con gran movilidad residencial diaria. El 2% vivía en el centro estable.

he hecho otra cosa... ¡Ah, sí! tocado dulzaina. No sé hacer otra cosa. ¿Pero cómo, en qué trabajaría? (José María Cáceres. Acordeón. 50 años).

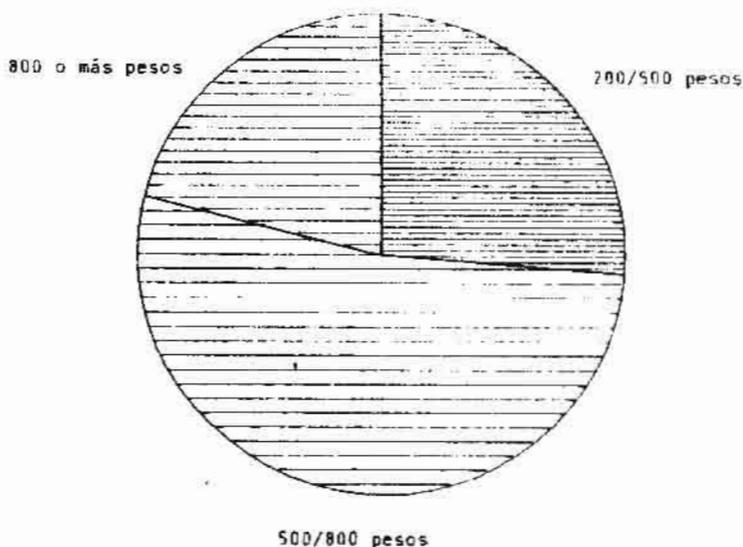
7. "Antes yo estaba estudiando, sino que a uno lo jodían mucho y entonces lo obligan a uno a escoger esto... No hay que estar con nadie ni con nada" (Oscar. Canto. 12 años).
8. "Yo canto porque me vine con mi hermana. Mi mamá está en la casa. No tenemos papá". (Gladys. Canto. 6 años).

Sería un error envuelto en el más ingenuo romanticismo, creer que todos los músicos y cantantes callejeros son víctimas inmediatas de "las crueles circunstancias económicas del sistema"; muchos de ellos son producto (y continuadores) de las malformaciones, violencias y frustraciones socioculturales (que no se intentan explicar aquí) y que originan en los pasajeros de buses y transeúntes —no sin razones válidas— indiferencia, sospecha, actitudes temerosas o respuestas airadas. Algunas expresiones confirman esto:

1. "Esa gente tiene más plata y vive mejor que yo".
2. "Yo creo que el mejor negocio es ese; ganan y no invierten en nada".
3. "No, no les doy plata, ¡Que trabajen!"
4. "Lo que consiguen es para vicios".
5. "Son limosneros, especie de ricopulones, especie de reyes Midas con tesoros escondidos".

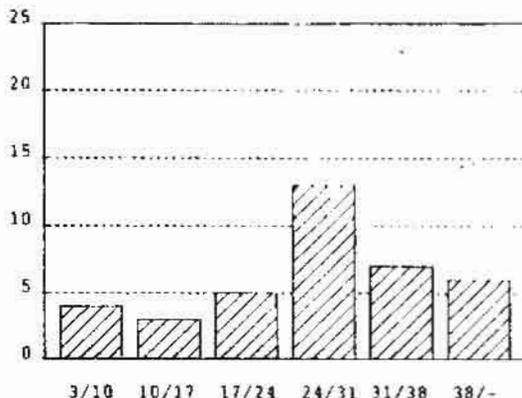
En otra dimensión del análisis, habría que preguntarse el porqué de actitudes totalmente condescendientes con todo tipo de indigentes. ¿Existe o no un inconciente colectivo que como base cultural alimenta la mendicidad y la caridad? Indudablemente que sí lo hay. Nuestras creencias (religiosas como por ejemplo, las obras de misericordia) condicionan nuestras actitudes y comportamientos sociales, pues no están al margen ni yuxtapuestas, sino integradas a toda relación económica, aún a aquellas que no parecen serlo como la LIMOSNA. En esta relación

INGRESOS PROMEDIO DIARIO



Número de músicos

Edad en años



como la LIMOSNA. En esta relación el indigente (mendigo o músico) y "el que ayuda" se redimen mutuamente. Al indigente se le atribuye un espíritu tierno o romántico, elemental y creativo: es la pobreza la que se resguarda en el fango y la barbarie y es por eso que de los pobres será el reino de los cielos. Al que da una "ayudita" se le confiere nobleza espiritual, una vocación humanitaria y cierta sensibilidad artística: el amor redime al pecador, el que perdona gana el cielo.

Estos atributos sobre la misericordia son sutilmente manipulados, y nos son más familiares en los espectáculos de la caridad organizada nacional e internacionalmente para "ayudar de manera desinteresada" a ciertas poblaciones (por ejemplo, Teletón, Solidaridad por Colombia, Banquete del Millón). Aunque estos discursos están presentes en los folletos lacrimosos y los nuevos

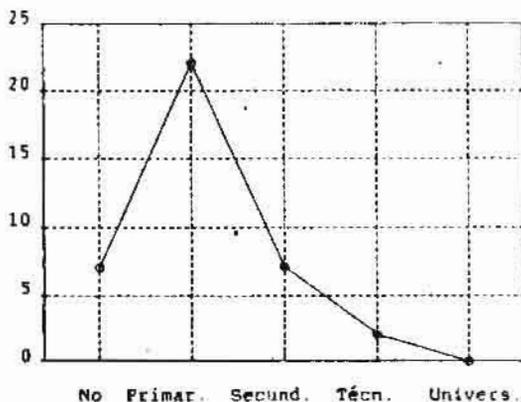
tratados filosóficos sobre el buen salvaje, son los espectáculos de la caridad los que concientemente escamotean el derrumbe e irresponsabilidad económica y la corrupción administrativa e ideológica de los gobiernos.

Ganarse la vida cantando

Existen otros tipos de creencias que determinan nuestros juicios y relaciones con los músicos y cantantes callejeros. En primer lugar es común creer que las artes no son trabajo, que son oficios para individuos ociosos o prezosos o al menos para individuos con "cierto nivel social e intelectual"; que las artes no contribuyen en modo alguno al desarrollo integral del individuo como tampoco al desarrollo crítico de la sociedad. Expresiones populares reiteran esta visión: "los músicos se ganan la vida cantando (o silbando)". En segundo lugar es común

Número de músicos

Escolaridad

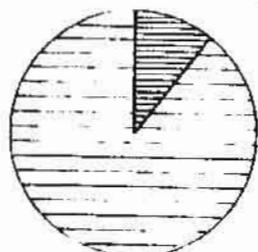


creer que los músicos tradicionales o populares carecen de toda importancia artística o social y en consecuencia ocultamos nuestros gestos por ciertas expresiones musicales o sentimos vergüenza frente a músicas más avaladas.

Aunque no lo parezca, algunos músicos y cantantes callejeros, mediante el uso de elementos artísticos, intentan construir una imagen propia que los aleje de la de limosneros y rostros que los semblantes morbosos o que los aproxime a los ambientes higiénicos y glamorosos de los artistas de la farándula o a los ambientes bucólicos e idílicos de los artistas "folclóricos". Muchos músicos y cantantes hacen teatro; en primer lugar se disfrazan según el tipo de música que interpretan (por ejemplo, charros para "ranchera", campesinos para "bambucos") o según el tipo de aceptación que deseen (adornos llamativos o estrafalarios); en segundo lugar hacen una representación más o menos fiel o burlesca de las actitudes de los cantantes conocidos o de moda. Algunos se expresan así:

1. "Yo me subo a un bus y soy un caballero, me visto limpiecito porque soy un gentleman. ¿Usted sabe qué es un gentleman? ¡Un inglés!".
2. "Bueno, el disfraz me lo regalaron y lo uso pa' llamar la atención de la gente, a ver si... (gesto de adquirir dinero)".
3. "A la gente le gusta que uno cante bien. Por ejemplo, Leonardo Favio canta así (mímica) o Pedrito Fernández así (mímica). Yo me fajo cuando canto, así la gente se convence más".

Mujeres 4



Hombres 34

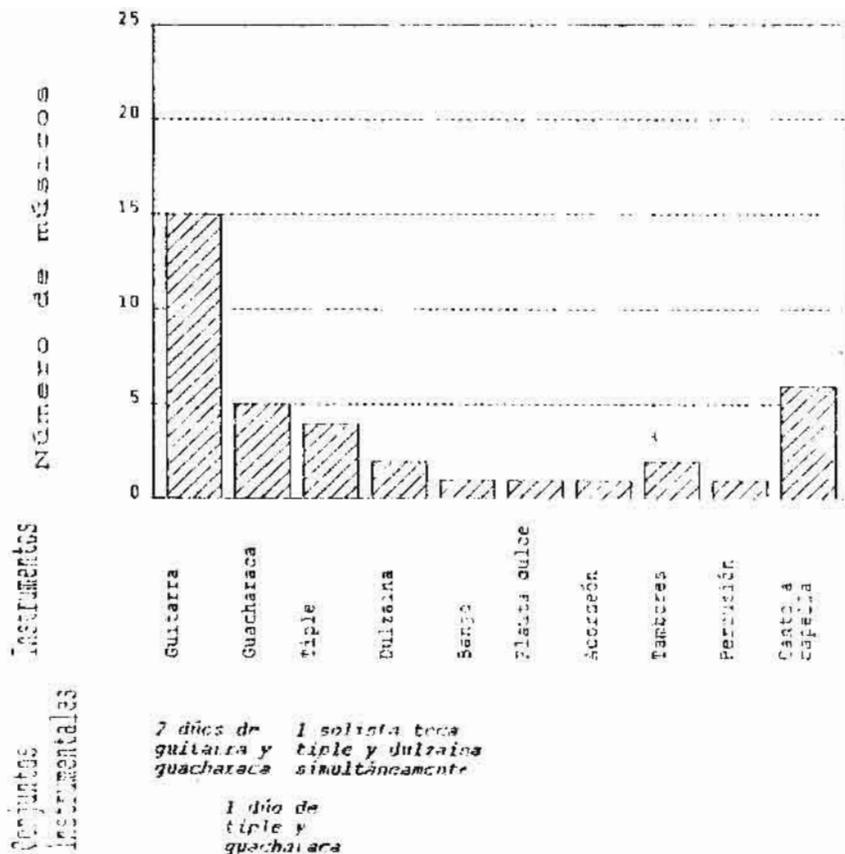
4. "Mi música es de viento: toco panadereta, toco maracas, toco trompeta, mejor dicho, toco cinco instrumentos en una sola vez".

En cuanto a la calidad de la interpretación instrumental o vocal muchos músicos y cantantes callejeros carecen del más mínimo sentido de la coordinación motriz y del ritmo como de la afinación (en el canto han desarrollado un acento particular: agudo y nasalizado); les basta llevar un instrumento cualquiera (generalmente estropeado) y tararear una canción para ganarse la limosna. Son en realidad músicos de pacotilla con música de pacotilla, o mejor dicho no son músicos.

Pero hay otro tipo de músicos en los que se puede reconocer la calidad de su preparación: han aprendido empíricamente en el lugar de procedencia geográfica o han hecho escuela al lado de bohemios y músicos serenateros o se han formado con disciplina autodidacta. Para estos músicos su oficio implica: mayor o menor poder expresivo de la voz (timbre, impostación) y claridad del texto, fidelidad de imitación del cantante conocido u originalidad de su representación, mayor o menor complejidad rítmico-armónica, respecto del saber promedio de los oyentes. Algunos se refieren a su experiencia musical así:

1. "Llevo diez años tocando acordeón en la séptima".
2. "En Quibdó también tocaba desde niño, tambora, ahora también toco marimba y platillos".
3. "Mi método es audiovisual... lo que pasa es que yo también enseño con métodos, por eso es que digo que audiovisual, primero oigo la canción y la saco al son del disco, eso sí, a mí se me graba facilito".

Respecto de los instrumentos preferidos la guitarra es el más común, pero se usan otros como se ve en la siguiente tabla:



La variedad de géneros musicales que se ponen en escena es fabulosa: rancheras, corridos, baladas, merengues, tangos, bambucos, trozos de “música clásica”, vallenatos, pasillos, canciones infantiles, “canciones protesta”, boleros. Muchos músicos saben que en el extenso repertorio hay una clave para su permanencia, se toca de todo y donde sea, sin ninguna clase de reservas; otros por el contrario, consideran que el eje de su labor son los éxitos del momento, por lo cual prescinden de lo ya trabajado y del recuerdo del público: viven a la moda; el impacto de los hit-parade repercute a su favor.

La selección del género musical, por otra parte, no es independiente del contenido textual. Para muchos músicos y cantantes no hay una clara división entre su realidad y la representación teatral del texto, es decir, se hace intencionalmente con las piezas

de su repertorio una biografía con todas sus desgracias, penalidades y expectativas; lo que no es otra cosa que la justificación de su condición, el principio y fin de un círculo de miseria y frustraciones. Obviamente no es una intención original hacer del tema de las canciones las reseñas de sus vidas, los han precedido otros que han cantado a los cuatro vientos y que han abonado el terreno de su acción. Las canciones preferidas para estas teatralizaciones son las rancheras, los corridos, los temas guascarrileros y, en menor grado, las baladas y vallenatos “modernos”. (Por ejemplo, “La hija de nadie”, “La penca”, “El rey”, “Dime pajarito”).

Otro criterio para la selección del género musical es el aprovechamiento de lo que las multitudes consideran de inmenso valor como “lo hondamente nuestro”, como “los ritmos y temas

del folclor" (bambucos, pasillos, vallenatos, "joropos"); como "lo auténtico latinoamericano" (boleros, tangos, canciones de la nueva trova, zambas); y en último lugar como "lo elegante" y "culto" con estilo internacional (melodías clásicas europeas y norteamericanas).

El artista colombiano

Si tenemos en cuenta que varios músicos tienen entre 10 y 20 años desempeñando su tarea con altos márgenes de infidelidad y de que algunos transeúntes reconocen en los semiprofesionales de hoy la continuación de un fenómeno de "toda la vida", habría que preguntarse: ¿Desde cuándo en el paisaje urbano tiene existencia estos tañedores y cantantes? La respuesta se pierde entre anécdotas y en ventarrón de cuentos, medio fantásticos, medio reales, que se nos vienen encima revelándonos la existencia de personajes cuasi mitificados por la memoria popular y el chisme que corre de lengua en lengua.

Bogotá, según la historia oral, ha tenido más de un "bobo del pueblo" con las más disímiles semblanzas como "el bobo del tranvía"; yerbateros que tocaban tiple para seducir a las muchachas; locos que disientían públicamente y cuerdate de los gobiernos de turno como "la loca Margarita"; famosos artistas que desaparecieron con la transformación arquitectónica y urbanística como "El artista colombiano"; bellas y preciosas mujeres por los lados de Chapinero que cantaban y silbaban para perder a los hombres casados; gemelitos que cantaban los domingos en la Plaza de Bolívar; diablos en forma de mujer que en Semana Santa invitaban a cantar, beber y bailar; y muchos más.

Probablemente el arraigo en la conciencia metropolitana de músicos y cantantes se deba a la larga tradición que a nivel popular se conserva de mantener personajes célebres representativos de períodos históricos o de sec-

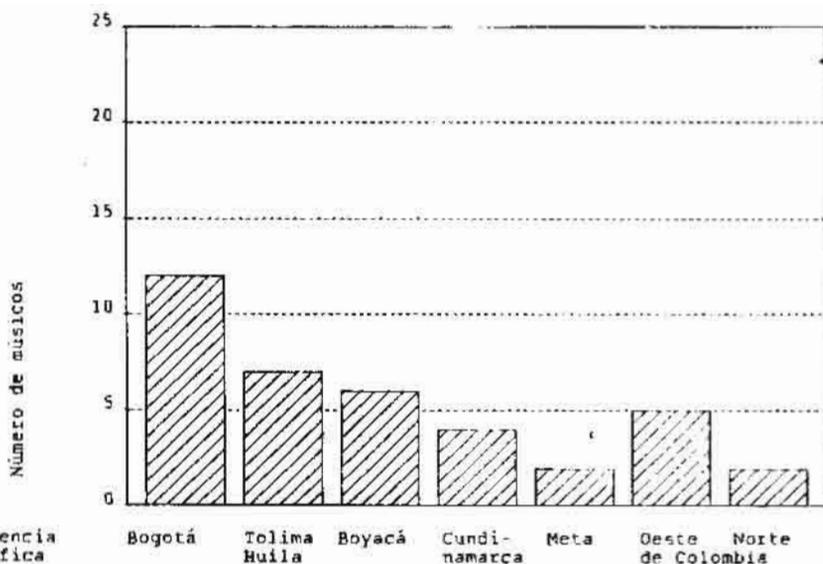
tores geográficos. Es probable también que ese arraigo se pueda atribuir a una forma de comunicación (participativa) que no estaba mediada, como hoy, por la radio, la prensa y la televisión³. Esta forma de comunicación (de chasquis en América y de trovadores y juglares en Europa) debe entenderse como la tarea de informar re-creando y recreándose en el mensaje y sobre todo, pregonando los elementales sucesos e intereses de veredas, parroquias o barrios⁴, olvidados por una sociedad con exceso de medios de comunicación que no comunican.

Aunque son escasos, hay en las calles y en los buses, buenos músicos y buenos artistas como El viejito Guasquintero, Alfonso "Pocho" Vanegas y Bernardo Saavedra. Se mantienen en la ciudad esperando el día de poder hacer su aparición en una emisora radial o en un canal de televisión, esperan el día de poder grabar sus propias composiciones y de gozar de la aceptación del público.

1. "Yo quiero más que todo especializarme en la composición, escribir mis partituras, así sean los guiones de mis canciones no más. Por ahí tengo un amigo en SAYCO que me va a ayudar a registrar mis canciones para que no se las vayan a robar. Esa es otra cosa, en esta patria el compositor no tiene absolutamente quien lo favorezca (...) esos festivales (no es resentimiento, ni nada, sino la verdad, la realidad) forman unas roscas y entre ellos mismos se reparten los premios". (Alfonso "Pacho" Vanegas).

3. Estos medios de comunicación tienen alrededor de cien años de invención y masificación.

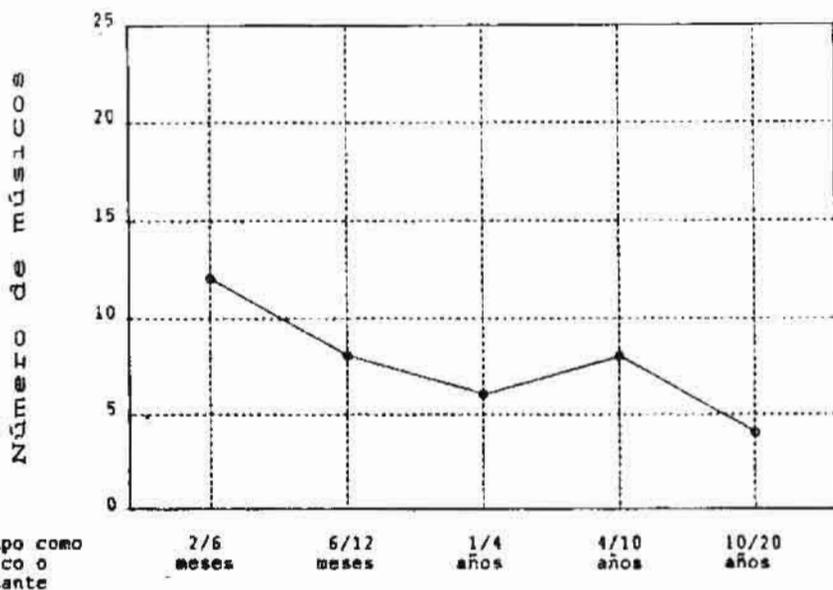
4. Estas características de comunicación están presentes en las reuniones populares que realizan en sus expresiones musicales, una construcción in proutu del texto, o un cambio en los ya conocidos.



estoy afiliado a una asociación nueva de actores y compositores —AS-DAYC que se llama— pero ella no se ha podido lanzar al mercado y seguramente le están deteniendo la personería jurídica, cuando le suelten la personería, pues ahí mismo vamos a grabar”.

Son escasos los buenos músicos callejeros y su tendencia a mantener una comunicación en sitios abiertos y rodeados de público no deja de ser una anomalía para una sociedad encerrada

2. “Me vine de Charalá para ver si puedo hacer algo con la música, por ver si puedo salir adelante, le cuento que tengo ya como para grabar un cassette, digo, un long-play. Tengo ya mis canciones, sacadas las partituras y autenticadas en notaría y registradas en el Ministerio de Gobierno. Me falta es cuadrar mi conjunto y cantar mis propias canciones. Confío en Dios que alguien me patrocine pronto, no sé si me atreviera a regalar las obras porque estoy resuelto a yo mismo grabar (...). Yo



en todas las formas de estrechez e individualismo, cuya máxima expresión la constituye el "walk-man".

Algunas conclusiones

1. Mientras se mantengan las condiciones económicas y sociales presentes, será posible ver nacer y morir diariamente a muchos cantantes y músicos callejeros, ya que esta actividad es una opción social: la sobrevivencia como doctrina y praxis.
2. La caridad y la limosna como instituciones culturales favorecen la metamorfosis de toda clase de desarraigados y degenerados en músicos de **pacotilla**.
3. La falta de una verdadera democratización de la educación y especialmente de la educación estética y la insuficiente promoción de las artes basadas en investigaciones y opciones serias, mantienen la expresión artística de las mayorías en la franca pobreza.
4. Nuestras expresiones verbales, actitudes y juicios son construidos socialmente (aún los que se refieren a la música) y es necesario analizarlos para que nos dejen de ser **no-civos**.

